

CACTUS

NOEMÍ FERNÁNDEZ SELVA Y SARA GÓMEZ AGUILAR
ILUSTRACIONES DE ROBERT GARCIA



Bindi
Books

A mi yayo, al que “algo” quiero y mucho admiro.

Sara

*Para todas aquellas personas que
hemos aprendido a amar nuestras espinas.*

Noemí

© del texto: Noemí Fernández Selva y Sara Gómez Aguilar, 2024

© de las ilustraciones: Roberto García, 2024

Ilustrador representado por IMC, Agencia Literaria, S.L.

© 9Grup Editorial, por la edición

Bindi Books

Mallorca, 314, 1r 2a B

08037 Barcelona

T. 93 857 46 04

Diseño y maquetación: Endoradisseny

Primera edición: febrero de 2024

ISBN: 978-84-18288-71-5

Depósito legal: B 19473-2023

Impreso por GPS Group, Eslovenia

El papel utilizado está compuesto de fibras naturales,
renovables, reciclables y fabricadas a partir de madera
de bosques gestionados de forma sostenible.



No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

CACTUS

NOEMÍ FERNÁNDEZ SELVA Y SARA GÓMEZ AGUILAR
ILUSTRACIONES DE ROBERT GARCIA



Cactus vivía en un parque, en medio de una gran ciudad. Era un lugar precioso y lleno de vida: vegetación, pajaritos, insectos y personas convivían juntos. También había una fuente que manaba agua fresca y un camino que atravesaba el jardín de un extremo al otro.







Hacía tiempo que Cactus deseaba conocer a alguien con quien compartir sus sueños e ilusiones, con quien reír en los buenos momentos y sentirse acompañado en los días grises.

Pero nadie se le había acercado nunca...

Estaba convencido de que era por culpa de sus espinas, ¡aquellas largas y afiladas espinas!

Preocupado, pasaba los días triste, mirando su imagen reflejada en un charco de agua.

«¿QUIÉN QUERRÁ ESTAR CONMIGO CON ESTOS PINCHOS?», se preguntaba.

«NO ME GUSTAN NADA... ¡DOY MIEDO!».





De vez en cuando se entretenía mirando la gente que cruzaba el parque. La mayoría caminaban deprisa, con la mirada clavada en las pantallas. Cactus tenía la sensación de ser invisible.